

Nota conceptual para una sesión temática sobre

Respaldar la paz y la resiliencia climática mediante la eliminación del trabajo infantil

en la 5ª Conferencia mundial para la eliminación del trabajo infantil, Durban, Sudáfrica

Martes, 17 de mayo de 2022 12:30 - 14:15

Antecedentes

Hay más países que están experimentando alguna forma de conflicto que en cualquier otro momento de las últimas tres décadas. Antes del brote de coronavirus (COVID-19) en 2020, los contextos frágiles ya albergaban el 76,5 por ciento de todas las personas que viven en la pobreza extrema en el mundo, mientras que sólo acogían al 23 por ciento de la población mundial. La interrelación de las amenazas a las que se enfrentan -conflictos, pandemias, cambio climático, inseguridad alimentaria, escasez de recursos, terrorismo, catástrofes, desplazamientos forzados- requiere un pensamiento multidimensional y estrategias integradas y basadas en pruebas que abarquen por igual la inclusión y la innovación.

Los conflictos violentos, el cambio climático y las catástrofes tienen unos costes económicos enormes, y hay pruebas de que están relacionados con el desempleo y el déficit de trabajo decente a través de un «círculo vicioso». Por un lado, las crisis -incluida la pandemia de COVID-19- pueden frenar e invertir gravemente el desarrollo económico sostenible, con grandes implicaciones para el mundo del trabajo, en términos de disponibilidad y calidad de los empleos. En cuanto a la calidad del trabajo, por ejemplo, el conflicto y la violencia generalizada pueden aumentar la informalidad y el trabajo no contractual y no registrado, y apuntalar las economías ilícitas, construidas en torno a la violencia continuada y haciendo que los trabajadores dependan de ella. Además, los conflictos limitan gravemente el grado en que los trabajadores se benefician de la protección social básica y de los derechos y principios fundamentales en el trabajo, lo que a menudo empuja a muchos niños a las peores formas de trabajo infantil.

Por otro lado, el desempleo y el déficit de trabajo decente pueden ser en sí mismos factores clave que contribuyan al conflicto. De hecho, la falta de cumplimiento de los derechos fundamentales en el trabajo, como el trabajo infantil, puede desencadenar agravios y provocar conflictos.



El Programa de Trabajo Decente, incluida la erradicación del trabajo infantil, es un elemento esencial del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, en el que el empleo, las condiciones de trabajo decentes y el diálogo social pueden contribuir a la paz y a la resiliencia. En colaboración con los Estados miembros, los mandantes tripartitos, los socios internacionales y nacionales, y con la participación directa de las poblaciones locales y las partes interesadas, un doble enfoque de la respuesta a la crisis puede permitir una respuesta inmediata centrada en los medios de subsistencia, el empleo y la protección social de las familias, que estimule y contribuya al mismo tiempo al desarrollo socioeconómico a largo plazo de forma inclusiva y basada en los derechos. Con ello, se promueven el trabajo decente y la justicia social como motores fundamentales de la resiliencia y la paz, abordando los factores subyacentes de la fragilidad, como el trabajo infantil, que hicieron que la sociedad y la economía fueran especialmente vulnerables a los choques externos.

Los conflictos, las catástrofes y la fragilidad tienen efectos devastadores en la vida de los niños y contribuyen a la mayor crisis mundial en materia de protección de la infancia. Los niños están especialmente expuestos a muchas formas de abuso y explotación en estas situaciones. Por ejemplo, los niños pueden perder la protección de su familia y de su red más amplia y convertirse fácilmente en víctimas de la trata, la explotación sexual, el reclutamiento en las fuerzas y grupos armados u otras peores formas de trabajo infantil. Los niños pueden verse privados de la escolarización y la formación a veces durante largos periodos, por ejemplo en caso de desplazamiento prolongado, lo que afecta a sus opciones futuras. La pérdida o la reducción de los ingresos de los hogares como consecuencia directa de la crisis o la catástrofe puede tener efectos devastadores en los niños, afectando a su alimentación diaria y a su dieta y, por consiguiente, a su desarrollo. La falta de acceso a un cuidado infantil seguro y adecuado y el trauma psicosocial sufrido por todos los miembros de la familia también prolongan el proceso de recuperación.

Temas tratados

Este panel incluirá una presentación del escenario, seguida de una charla interactiva, facilitada por un moderador. Se examinarán los siguientes aspectos fundamentales:

- Cómo afectan los conflictos, las catástrofes y el cambio climático al trabajo infantil (y al trabajo forzoso)
- Cómo abordar los conflictos, las catástrofes y el cambio climático puede repercutir positivamente en el trabajo infantil (y el trabajo forzoso)
- El trabajo infantil como factor fundamental de conflicto que hay que abordar para mantener la paz



- Estrategias para prevenir el trabajo infantil (y el trabajo forzoso) durante/después de una crisis sobre la base de la respuesta humanitaria existente y con un enfoque en la situación específica de los niños asociados a las fuerzas y grupos armados
- Sinergias positivas y negativas entre las intervenciones de los sectores privado y público en respuesta a los conflictos, las catástrofes, el cambio climático y sus consecuencias en el trabajo infantil y el trabajo forzoso
- Buenos ejemplos en los que se ha puesto en práctica este trabajo

